

## **B. MODELOS DE INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA**

### **DISEÑO, IMPLEMENTACIÓN Y EVALUACIÓN PILOTO DE UNA INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA GRUPAL PARA NIÑAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL**

JENNIFFER MIRANDA

CLAUDIA CAPELLA

[ Chile ]

#### **INTRODUCCIÓN**

La reparación del abuso sexual infantil es un proceso complejo, que requiere diversos niveles de intervención psicológica. Existe una reducida cantidad de estudios en nuestro país que sistematicen este tipo de tratamiento, planteándose como desafío el desarrollo de investigaciones teóricas y aplicadas en esta área.

Las investigaciones internacionales al respecto han mostrado que la terapia grupal resulta ser una herramienta terapéutica útil y efectiva para la reparación de la experiencia abusiva, al constituirse en un espacio de escucha, apoyo e intercambio recíproco entre pares que comparten una vivencia común (Cantón Duarte y Cortés, 1999; Doyle, 1990; Fietz, 2002; Malacrea, 2000; Rojas Breedy, 2002; Soto, 2002; Stevenson, 1999 y Trowell, 1998 citados en Varela, 2000; Zárate, 1993).

En el siguiente artículo se presentan los resultados de una investigación en que se diseñó un modelo de intervención psicoterapéutica grupal para víctimas infantiles de abuso sexual, fundamentado en la integración de conocimientos teóricos específicos, orientada hacia la reparación de la experiencia abusiva y la superación de los efectos psicológicos ocasionados por ésta.

#### **METODOLOGÍA**

El presente estudio es una investigación de tipo piloto con un diseño pre experimental de preprueba- postprueba con un sólo grupo, que consiste en el diseño, implementación y evaluación de una intervención terapéutica grupal para el tratamiento del abuso sexual infantil. La evaluación realizada se centró en el análisis de los resultados obtenidos a partir de la aplicación práctica de la intervención diseñada, evaluándose el proceso de implementación, los cambios observados en las participantes a través de éste y la comparación de los resultados obtenidos en la evaluación pre y post intervención.

Se registró para la evaluación del proceso de implementación, la información obtenida durante el transcurso de las sesiones, analizándose los aspectos más relevantes de éstas y de la realización de las actividades.

En cuanto a la evaluación exploratoria de cambios inmediatos en las participantes, se analizaron los datos obtenidos a través de los registros realizados sesión a sesión por parte de las terapeutas y de las participantes, en base a la categorización de los contenidos registrados de acuerdo a las sub-variables que interesa evaluar en el presente estudio.

La comparación de la evaluación pre y post intervención, fue realizada analizando los datos obtenidos a través de tres tipos de instrumentos: pruebas gráficas (dibujo de sí misma y dibujo de la familia), un test proyectivo verbal «Test de Margarita» (construido por las investigadoras), y una pauta de evaluación clínica para ser respondida por las terapeutas individuales de las niñas. Cabe señalar que se realizó un análisis estadístico, utilizando la prueba del signo, para los datos obtenidos a través de las pruebas gráficas.

La hipótesis general planteada en el presente estudio se refiere a que la psicoterapia grupal en niñas víctimas de abuso sexual permite la reparación de la experiencia abusiva y la superación de los efectos psicológicos ocasionados por ésta. Esta hipótesis fue operacionalizada en cuatro hipótesis específicas las cuales proponen que las niñas que participen en la psicoterapia grupal presentarán un cambio positivo en las cuatro subvariables del presente estudio, las cuales son: autoconcepto social, autoconcepto corporal, sentimientos del propio poder y confianza relacional, encontrándose diferencias entre la evaluación previa al tratamiento y la evaluación posterior a éste.

Se utilizó una muestra intencionada, extraída del Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, C.A.V.A.S de la Policía de Investigaciones de Chile, Región Metropolitana, compuesta por 6 niñas entre los 8 y 10 años, víctimas de agresión sexual por parte de un adulto conocido, que participaban de un proceso de psicoterapia individual en dicho centro.

#### DISEÑO DE LA INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA GRUPAL

La terapia grupal diseñada se fundamentó en una integración de conocimientos teóricos específicos acerca del abuso sexual infantil, victimología, psicología del desarrollo, tratamiento del abuso sexual y psicoterapia grupal. En este sentido, un pilar teórico fundamental para la estructuración de la intervención, fue el modelo comprensivo explicativo de los efectos psicológicos ocasionados en los niños/as producto de la experiencia de abuso sexual, propuesto por Finkelhor y Browne (1985).

Este modelo postula la existencia de cuatro dinámicas traumatizantes en los niños/as víctimas de abuso sexual, estigmatización, sexualización traumática, pérdida de poder y traición. Estas dinámicas en su conjunto caracterizan al trauma del abuso sexual como único, alterando la orientación cognitiva y emocional del niño/a al mundo, distorsionando su autoconcepto, su visión del mundo y sus capacidades afectivas. La relación del niño/a con el mundo, desde estas distorsiones, puede manifestarse en los síntomas descritos como efectos de la experiencia abusiva. Los principales efectos de estas dinámicas son: 1) estigmatización: presencia de sentimientos de vergüenza, culpa, aislamiento y ser diferentes producto de la experiencia de abuso sexual; 2) sexualización traumática: alteraciones del desarrollo psicosexual normal para la edad; 3) pérdida de poder: sentimientos de vulnerabilidad e incapacidad de controlar el ambiente; y 4) traición: presencia de sentimientos de confianza o desconfianza excesiva hacia otros.

Debido a que se observa que existe una relación significativa entre el impacto psicológico que ocasiona el abuso sexual en los niños/as y el proceso de conformación de la identidad que se está desarrollando en estos, comprometiendo tanto componentes básicos como condiciones necesarias para la conformación de una identidad positiva e integrada, estas dinámicas se relacionaron con variables del estado psicológico de las niñas/os, las cuales son: autoconcepto social, autoconcepto corporal, sentimientos del propio poder, confianza relacional.

Se diseñó una intervención psicoterapéutica grupal, de doce sesiones de 90 minutos de duración cada una, cuyo objetivo general fue desarrollar una dinámica grupal con niñas víctimas de abuso sexual, que posibilitara la superación de los efectos psicológicos ocasionados por la experiencia abusiva, favoreciendo el desarrollo de una identidad positiva e integrada y el fortalecimiento de recursos protectores personales y vinculares. Se establecieron cuatro fases de la intervención en relación a cada una de las dinámicas antes mencionadas.

## RESULTADOS

### *Evaluación del proceso de implementación*

Los resultados obtenidos de la evaluación del proceso de implementación de la terapia grupal constataron que el diseño de intervención implementado resultó operativo, presentándose las actividades adecuadas para el logro de los objetivos de la intervención y el beneficio terapéutico de las participantes. Resulta importante considerar que en general las actividades realizadas posibilitaron el logro de los objetivos planteados para éstas, permitiendo la expresión y elaboración de la experiencia de abuso sexual por parte de las niñas.

Resultó especialmente operativa la realización de actividades lúdicas o de interacción activa entre las niñas al inicio de las sesiones, privilegiando posteriormente el abordaje terapéutico de los contenidos que las niñas traen a sesión y la utilización de una metodología que alternara actividades centradas en la acción con actividades de predominio verbal.

A partir de esta evaluación se propusieron modificaciones al diseño construido originalmente, para enriquecerlo desde su implementación práctica, integrando estas variaciones a un diseño final. En cada una de las sesiones, existen actividades que fueron consideradas adecuadas y permanecen sin modificaciones, otras actividades se suprimen por no considerarse operativas o por el exceso de actividades presentes en las sesiones, se agregan algunas actividades y otras se modifican principalmente en relación a la variación de sus metodologías o procedimientos, o la inclusión de más contenidos a abordar.

En cuanto a las actividades terapéuticas centrales, se consideró no incluir gran cantidad de actividades terapéuticas en cada sesión, planificándose en algunos casos menos actividades que permitieran el cumplimiento de varios objetivos terapéuticos, diseñándose un número reducido de actividades terapéuticas por sesión, dependiendo de sus características (duración, metodología, objetivos, procedimientos).

Se considera como relevante la planificación de actividades, aunque con flexibilidad de las terapeutas para realizar algunas modificaciones al diseño, si aparecen contenidos relevantes a los cuales destinar atención. Sin embargo, se considera necesario que a pesar de realizar ciertas modificaciones a las sesiones, las intervenciones de las terapeutas se orienten hacia el cumplimiento de los objetivos de las fases de la intervención.

### *Evaluación exploratoria de los cambios inmediatos en las participantes*

La evaluación exploratoria de los cambios inmediatos en las participantes durante el proceso psicoterapéutico, mostró que los procesos generados y elaborados en el trabajo terapéutico, resultaron beneficiosos para las participantes, produciendo cambios significativos en éstas, que potenciaron la elaboración de la experiencia abusiva y el desarrollo de recursos protectores individuales y vinculares, lo cual en su conjunto permitiría la conformación de una identidad positiva e integrada, cumpliéndose de esta forma los objetivos planteados para la intervención.

En cuanto a la subvariable autoconcepto social, las interacciones positivas que se generaron al interior del grupo, influyeron de manera significativa en la experiencia que las participantes tienen de sí mismas en la relación con los otros, observándose cambios importantes en todas éstas, los cuales se relacionaron con el desarrollo de sentimientos de pertenencia e inclusión en el grupo de pares, que constituyeron factores de cambio en lo que se refiere a las percepciones vinculadas a la capacidad para establecer relaciones interpersonales con pares, los sentimientos de competencia social, solidaridad y aceptación por otros.

La experiencia de compartir la vivencia común de abuso sexual a través del intercambio activo entre pares, que presentan distintas características de personalidad y estilos de interacción, permite la elaboración y reparación de la experiencia abusiva, al potenciar la retroalimentación y la incorporación de distintos puntos de vistas respecto a esta vivencia, los cuales si bien comparten la visión particular del mundo infantil, integran diversos significados atribuidos por cada participante a la experiencia de abuso, construyéndose finalmente desde lo grupal una nueva forma de significar esta experiencia.

En este proceso de reparación y elaboración grupal, la identificación común como víctimas de abuso sexual, constituye un elemento de cambio al producir una vivencia de generalidad, en la cual cada participante se siente representada y, a la vez integrada dentro de un contexto social de pares, permitiendo superar uno de los efectos más complejos de la experiencia de abuso sexual como son los sentimientos de aislamiento social, los cuales se encuentran arraigados en la creencia distorsionada de ser las únicas en esta vivencia.

En la subvariable autoconcepto corporal, se apreció que la experiencia de contacto corporal adecuado al interior del grupo, produjo un cambio significativo en la relación que las niñas tienen con su propio cuerpo, integrando a la imagen de sí mismas representaciones y sentimientos positivos relacionados con la percepción que tienen de éste, otorgándole un nuevo y positivo significado al mismo.

La experiencia de hablar acerca del abuso y la exposición repetida de los recuerdos en el medio seguro y apoyador que conforma el espacio terapéutico grupal, permitió que las niñas identificaran y expresaran los registros corporales asociados a la experiencia de abuso, aumentando la sensación de control respecto a éstos y, al mismo tiempo, ampliando los registros corporales al incorporar las sensaciones corporales asociadas a vivencias gratificantes. De este modo, las niñas lograron desarrollar una observación más global de la corporalidad, superando los conflictos para asumir el cuerpo como un todo, lo que potenció la construcción de un esquema corporal más completo e integrado.

Otro elemento fundamental en esta subvariable, que se encuentra interrelacionado con lo anterior, se refiere a la atribución de un nuevo significado a la corporalidad a partir de la interacción corporal con pares. El contacto físico con otro, traumatizado a

través de la experiencia abusiva, logra procesarse emocional y cognitivamente desde la vivencia de una interacción positiva con pares, en donde las niñas redescubren el carácter lúdico del contacto corporal adecuado para su edad, recuperando la capacidad de experimentar y aceptar sentimientos de gratificación asociados a la propia corporalidad y a la interacción física con otro.

La resignificación de la corporalidad, potenciada desde la construcción simbólica grupal de un nuevo cuerpo y la discriminación de los contactos corporales adecuados y no adecuados según la etapa evolutiva, se configura como un pilar fundamental que entrega una sensación de autoeficacia y control en las niñas, reestableciendo el sentido de pertenencia y propiedad del propio cuerpo, emergiendo con fuerza la necesidad de protegerlo y defenderlo de nuevas experiencias de transgresión y utilización sexual por parte de un adulto.

En relación a la subvariable sentimiento del propio poder, se observó que a través del trabajo terapéutico las participantes presentaron cambios importantes al desarrollar un sentimiento fuerte del propio poder, pudiendo experimentar la satisfacción y gratificación de ejercer un poder adecuado a su edad, vivenciando las consecuencias positivas que tienen sus acciones en el medio externo y asumiendo una posición más activa en la interacción con éste.

En la terapia grupal, se presentan por una parte aspectos comunes en las participantes, que se relacionan con la vivencia compartida de transgresión e invasión del espacio corporal, en donde las sensaciones de incontrolabilidad de los eventos externos y la percepción de falta de capacidad para influir en el ambiente, conforman –a través de las repetidas agresiones– un patrón de comportamiento que se caracteriza por la falta de confianza en sí mismas que presentan las niñas, así como los sentimientos de inseguridad, inhibición, poca capacidad para oponer resistencia frente a situaciones de riesgo (potencial) y la presencia de una percepción predominantemente amenazadora del mundo y el destino. Esto, se encuentra influenciado por la atribución de características de omnipotencia y omnipresencia a las figuras que producen daño, lo cual se incorpora simbólicamente al mundo psíquico de las niñas a través de representaciones negativas de las figuras adultas masculinas.

Al integrar estos elementos, se aprecia en las niñas una especie de desamparo aprendido, en tanto éstas muestran un comportamiento marcadamente pasivo, que les impedía en un comienzo actuar de manera preventiva para evitar la ocurrencia de una potencial nueva experiencia de abuso sexual.

No obstante, dentro del proceso terapéutico grupal las interacciones positivas y el reconocimiento del propio cuerpo, permiten un intercambio interpersonal entre las participantes en el que logran reconocer sus propios límites corporales en la interacción con otros y regulan la distancia física que ellas desean establecer con éstos. En esta experiencia, las niñas vivencian su mismidad individual en la interacción con su grupo de pares y en su oposición a ellos, reconociendo la propia capacidad para ejercer acciones en el medio externo, a través de la participación activa y decidida en las relaciones interpersonales, integrando a la imagen de sí mismas representaciones y sentimientos positivos relacionados con la percepción que ellas tienen de su poder para influir en el ambiente, recuperando la sensación de control y autoeficacia, así como la confianza y seguridad personal.

A partir de esto, en la terapia grupal se amplía esta vivencia circunscrita al grupo de pares, reproduciendo de manera simbólica los contextos de interacción con las figuras significadas como potencialmente dañinas, permitiendo que las niñas vivencien en

un contexto protegido situaciones de riesgo de un nuevo abuso sexual, elaborando desde lo emocional y lo cognitivo la experiencia de sí mismas en la interacción con estas figuras, potenciando la percepción de capacidad para asumir un rol activo en la relación interpersonal, generando un sentido de control a través de la búsqueda de alternativas de acción para enfrentar de manera adecuada la situación amenazante.

Desde la compleja experiencia grupal e individual vivenciada en el trabajo terapéutico, las niñas logran desarrollar un sentimiento fuerte del propio poder, pudiendo experimentar la satisfacción y gratificación de ejercer un poder adecuado a su edad, vivenciando las consecuencias positivas que tienen sus acciones en el medio externo, percibiéndose a sí mismas como protagonistas activos de sus vidas, de sus necesidades, deseos e intereses, capaces de realizar producciones personales y de experimentar la expansividad y el optimismo.

Respecto a la confianza relacional, se apreció que el trabajo terapéutico realizado resultó beneficioso para las participantes, produciendo cambios significativos en éstas, que potenciaron el desarrollo de recursos protectores al recuperar la vivencia interna de estabilidad y predictibilidad en las relaciones interpersonales.

La existencia de un trauma de carácter interpersonal, como sucede en el caso de los abusos sexuales sufridos por las participantes, provoca secuelas psicológicas más severas al ser éste provocado por una persona conocida - en estos casos tíos o vecinos - que realiza una conducta abusiva de manera voluntaria y que utiliza una relación de confianza para involucrar a las niñas en actividades sexuales. La imposición de la ley del secreto por parte del agresor, a través de distintas estrategias de manipulación psicológica, genera que la mayoría de las niñas acepten la situación abusiva, no pudiendo develarla inmediatamente a las figuras significativas, viéndose interferida la capacidad de confiar en éstas. Incluso, cuando se logra develar tempranamente la situación abusiva, se aprecia como elemento común en todas las participantes que la experiencia de abuso produce una desestabilización en el proceso de desarrollo de éstas, asociada a una percepción amenazante del mundo y a una pérdida de la confianza básica.

Sumado a esto, la reacción inadecuada de algunas figuras ante la develación del abuso y, más grave aún, la percepción de incapacidad de las figuras significativas para ser protectoras, provoca interacciones estresantes con estas figuras, en las cuales prima la inestabilidad e impredecibilidad de los comportamientos, manteniéndose un estado de alerta y desconfianza frente a las figuras significativas, que le impide a las niñas pensar claramente acerca de sí mismas y de los otros. Estos elementos, complejizan la elaboración cognitiva y emocional de la experiencia abusiva por parte de las niñas, ya que no sólo deben organizar su propio mundo psíquico luego de esta experiencia, sino que además deben esforzarse por comprender a sus figuras significativas, no pudiendo las niñas reflejar adecuadamente los estados de su sí mismo.

La experiencia de discriminar entre aquellas personas que constituyen figuras de protección y las que representan amenaza o desconfianza, genera en las niñas una mayor capacidad de control y predictibilidad al reducir el campo de confusión e incertidumbre en la relación con los otros, constituyendo una base sobre la cual las niñas logran reestablecer una visión más integrada del mundo, en el cual existen figuras de confianza y de desconfianza, superando el sentimiento generalizado de desconfianza que predominaba como consecuencia de la experiencia de abuso.

Desde la vivencia de interacciones basadas en la confianza y orientadas a la protección que se construyen en el espacio de la terapia grupal, las niñas logran no sólo

reparar los vínculos de confianza con las figuras que simbólicamente han estado presentes en el proceso terapéutico, sino que además integran a su funcionamiento psicológico un nuevo significado de lo que constituye una figura protectora, al asumir ellas mismas este rol con sus propias compañeras.

### *Evaluación pre y post intervención*

#### A. Evaluación cualitativa

El análisis cualitativo del test proyectivo verbal, mostró que en las cuatro subvariables del estudio, todas las niñas presentan cambios entre los resultados entregados en la evaluación pre y post intervención.

Esta prueba, muestra que en la subvariable autoconcepto social, todas las niñas presentan cambios, logrando luego de la terapia grupal reconocer estados emocionales o condiciones situacionales que dificultan la integración dentro del grupo de pares.

En la subvariable autoconcepto corporal, entre la evaluación pre y post intervención, se observan diferencias significativas en todas las niñas, especialmente en relación a la percepción del propio cuerpo, logrando todas las participantes en la evaluación post intervención referirse a aspectos de la corporalidad, tales como sensaciones corporales específicas. Incluso, algunas niñas logran reconocer y expresar sensaciones corporales de incomodidad y desagrado asociadas a la experiencia de abuso sexual vivida.

Respecto a la subvariable sentimiento del propio poder, todas las niñas presentan cambios importantes, apreciándose luego de la intervención un predominio de contenidos relacionados con una mayor capacidad para identificar y anticiparse a situaciones de riesgo de un nuevo abuso sexual, mostrándose las participantes más decididas y claras en cuanto a las reacciones adecuadas para enfrentar este tipo de situaciones, manifestando conductas autoprotectoras.

En cuanto a la subvariable confianza relacional, se observan diferencias entre los resultados entregados, presentando todas las participantes en la evaluación posterior al tratamiento contenidos relacionados con una mayor capacidad para recurrir a las figuras significativas, especialmente la madre, identificando la mayoría de las niñas la importancia de romper la dinámica del secreto acudiendo a figuras de confianza.

#### B. Comprobación de hipótesis

A través del análisis de las pruebas gráficas y la aplicación de la prueba estadística del signo, se comprobaron las cuatro hipótesis planteadas en el presente estudio, en tanto todas las participantes de la psicoterapia grupal presentaron cambios positivos en las subvariables autoconcepto social, autoconcepto corporal, sentimientos del propio poder y confianza relacional, encontrándose diferencias estadísticamente significativas entre la evaluación previa al tratamiento y la evaluación posterior a éste, lo cual se aprecia en las tablas I, II, III, IV. Esta información se corroboró al incluir los datos aportados por la evaluación clínica realizada por las terapeutas individuales. Lo anterior, confirmó la hipótesis general de la investigación.

## DISCUSIÓN

El trabajo terapéutico grupal realizado, implicó el desarrollo progresivo e interrelacionado de los logros terapéuticos que en su conjunto permitieron la reparación de la experiencia abusiva, en tanto las participantes lograron dar un nuevo significado a la experiencia de abuso sexual vivida, en un contexto de interacción con pares, lo cual les posibilitaría continuar su proceso de desarrollo evolutivo normal.

La integración de diferentes planteamientos teóricos y técnicos tuvo un rol fundamental en la definición de los elementos que conformaron la terapia grupal como un espacio terapéutico particular que resultó beneficioso para sus participantes.

En este sentido, el modelo propuesto por Finkelhor y Browne (1985), constituyó un pilar teórico fundamental, al proporcionar directrices para comprender y explicar la complejidad que configuran los diversos efectos ocasionados por el abuso sexual infantil, a través de la diferenciación de los procesos psicológicos que subyacen a distintas áreas del mundo psíquico del niño –estigmatización, sexualización traumática, indefensión, traición–, cada uno de los cuales se encuentra interrelacionado y, a la vez, asociado a aspectos específicos de la dinámica abusiva vivida. La elección de este modelo para guiar la intervención, resultó apropiada en tanto entregó herramientas para estructurarla y organizarla, focalizando el trabajo terapéutico en las áreas propuestas por estos autores, las cuales involucran las profundas conflictivas que trascienden y subyacen a la sintomatología característica de los niños abusados sexualmente, permitiendo orientar los objetivos terapéuticos de la intervención hacia la superación de dichas conflictivas y no exclusivamente a la remisión de los síntomas asociados a éstos.

Considerando el lugar preponderante que poseen *los otros* en la construcción de la identidad, especialmente en este grupo etario (8-10 años), en donde las relaciones interpersonales con pares cobran mayor relevancia, la modalidad de intervención grupal resultó cardinal para el proceso de conformación de una identidad positiva e integrada en las niñas participantes, al generar en un contexto terapéutico protegido, interacciones adecuadas y nutritivas que retroalimentaron las percepciones y representaciones que las niñas tenían de sí mismas, principalmente en relación a los conflictos asociados al abuso sexual, permitiendo superar uno de los efectos más complejos de la experiencia de abuso sexual como son los sentimientos de aislamiento social.

Estos resultados coinciden con los planteamientos existentes en la literatura, en donde se destaca como principal beneficio de este tipo de intervención, la disminución de los sentimientos de aislamiento y estigmatización ocasionados por el abuso sexual a través de la interacción con pares (Barudy, 1998, 2000; Cantón Duarte y Cortés, 1999; Correa y Rifo, 1995; Doyle, 1990; Malacrea, 2000; Rojas Breedy, 2002; Soto, 2002; Varela, 2000). Sin embargo, en la presente investigación, se destacan no sólo los beneficios de la terapia grupal en esta área social, sino también el cambio terapéutico observado en las otras tres áreas abordadas –corporal, poder, confianza–, todas las cuales son centrales en el proceso de reparación de la experiencia abusiva.

De esta forma, la terapia grupal se constituyó en un factor de cambio respecto a la relación que las niñas tienen con su propio cuerpo, a través del contacto emocional con éste y la vivencia de interacciones físicas de carácter lúdico –adecuadas a la edad– al interior del grupo, logrando atribuir un nuevo significado a la corporalidad, transgredida en la situación de abuso sexual. Esto, contribuyó a la reparación de la experiencia abusiva, al configurarse la sexualidad y el reconocimiento del propio cuerpo de una forma evolutivamente apropiada.

La construcción del autoconcepto corporal como producto de un proceso evolutivo, constituye un aspecto de las niñas que han sido víctimas de abuso sexual que puede abordarse de manera beneficiosa en el contexto de una terapia grupal. Esto, se fundamenta en la posibilidad que otorga este tipo de terapia para potenciar, por una parte, los procesos de autoconciencia, autorreconocimiento y autodefinición vinculados a la percepción del propio cuerpo y, por otro lado, los procesos de resignificación de la corporalidad a partir de una vivencia positiva de intercambio físico con pares.

En lo que se refiere a los procesos de percepción vinculados con el propio cuerpo, es posible apreciar que la intencionalidad y directividad de la terapia grupal respecto a la focalización y autoobservación en la esfera corporal, constituye un factor de cambio al generar en las participantes un reconocimiento del propio cuerpo, de sus características, atributos y formas de expresión, permitiendo integrar a la experiencia subjetiva personal tanto las sensaciones, percepciones e impulsos, como los recuerdos, pensamientos y sentimientos respecto al cuerpo.

Este proceso es particularmente complicado cuando han existido experiencias de transgresión de los límites corporales, ya que el contacto emocional con la vivencia del propio cuerpo conlleva de manera irremediable a recuerdos de los actos abusivos, lo cual, a su vez, es inevitablemente doloroso en un comienzo, siendo comprensible y explicable desde aquí las dificultades que se presentan al abordar esta temática.

En cuanto a los sentimientos del propio poder, la terapia grupal se configuró como una experiencia en que las niñas, a través de la participación activa y decidida en las relaciones interpersonales con sus pares lograron reconocer la propia capacidad para ejercer acciones en el medio externo, integrando a la imagen de sí mismas representaciones y sentimientos positivos relacionados con la percepción de su poder para influir en el ambiente. Al ejercer las niñas un poder adecuado a su edad, pudieron ir integrando la experiencia abusiva a su historia vital, recuperando la percepción de capacidad para controlar eventos externos nocivos y los sentimientos de eficacia y confianza personal, deteriorados a partir de la experiencia de abuso sexual.

El trabajo terapéutico grupal, centrado en la reparación de vínculos de confianza con figuras significativas que no fueron protectoras durante la experiencia de abuso sexual, principalmente la madre, y el desarrollo de relaciones interpersonales basadas en la confianza al interior del grupo, generó el fortalecimiento de recursos protectores en las niñas, restableciéndose la capacidad para confiar de manera discriminada en otros, reparando así estos aspectos de la experiencia abusiva.

Específicamente, en cuanto a la evaluación realizada de la terapia grupal como parte de los procedimientos de la investigación, ésta entregó información relevante, válida y confiable, tanto del proceso llevado a cabo (evaluación de la implementación y evaluación de cambios inmediatos), como de los resultados finales obtenidos (comparación evaluación pre y post intervención), aún cuando éstos no son concluyentes debido a las características del estudio (diseño exploratorio-piloto).

Al analizar críticamente la evaluación, es relevante señalar que realizar la evaluación pre y post intervención de la terapia grupal, fue un proceso complejo metodológicamente, especialmente en cuanto a buscar las técnicas más adecuadas, presentándose algunos inconvenientes, siendo el principal la inexistencia en nuestro medio nacional de instrumentos específicos que permitieran evaluar los efectos psicológicos ocasionados en las víctimas producto del abuso sexual, para lo cual las investigadoras debieron diseñar instrumentos (test de margarita, pauta de evaluación de las

terapeutas) y seleccionar instrumentos inespecíficos (pruebas gráficas). En términos generales, estos instrumentos resultaron adecuados, permitiendo evaluar satisfactoriamente las subvariables del presente estudio. Sin embargo, se plantea el desafío de realizar nuevas investigaciones acerca de instrumentos específicos que evalúen el impacto psicológico que ocasiona el abuso sexual en los niños.

Las implicancias prácticas de la investigación, se refieren principalmente al aporte del diseño de intervención construido para el tratamiento psicológico de víctimas infantiles de abuso sexual, ampliando las formas de intervención actualmente utilizadas en éste ámbito en nuestro país, pudiendo ser implementado en centros de atención a víctimas de abuso sexual, en el ámbito público y privado, aportando a la optimización de los recursos profesionales existentes en dichos centros para responder a las necesidades de los consultantes.

Así también este estudio abre nuevas preguntas respecto al abordaje grupal en víctimas de abuso sexual, posibilitando generar líneas de investigación que impliquen ampliar los conocimientos respecto a este tipo de intervención. En este aspecto, destaca que la similitud de experiencias acerca del abuso sexual condujo a una vivencia de generalidad que resultó esencial dentro del grupo, pero también emergieron diferencias que enriquecieron el intercambio interpersonal, ampliando las formas de significar la experiencia en cada una de las participantes y en el grupo como un todo. A partir de esto, aparece como inquietud la posibilidad de conformar un grupo que incluya niñas con distintas experiencias de abuso sexual, que potencie desde la diferencia de experiencias y la generalidad de la vivencia de transgresión la elaboración del abuso sexual.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Barudy, J. (2000). *Maltrato infantil. Ecología social: prevención y reparación*. Santiago: Ed. Galdoc.
- Cantón Duarte, J. y Cortés, M.R. (1999). *Malos tratos y abuso sexual infantil: Causas, consecuencias e intervención*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Capella, C. y Miranda, J. (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niñas víctimas de abuso sexual*. Memoria para optar al título de psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Correa, A. y Riffo, M. (1995). *Descripción y análisis de la relación víctima-autor en los delitos sexuales y su repercusión en la autoestima y el trastorno de estrés postraumático en mujeres adolescentes atendidas en C.A.V.A.S*. Memoria para optar al título de psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Doyle, C. (1990). *Working with abused children*. London: British association of social workers.
- Fietz, C. (2002). *Terapia Corporal en el tratamiento del abuso infantil y juvenil*. Santiago: Editorial Cuatro Vientos.
- Finkelhor, D. y Browne, A. (1985). *The traumatic impact of child sexual abuse: a conceptualization*. American Journal of Orthopsychiatry, Vol. 55 N°4, Octubre 1985.
- Malacrea, M. (2000). *Trauma y reparación: el tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Rojas Breedy, A. L. (2002). *Después de romper el silencio: psicoterapia con sobrevivientes de abuso infantil*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Patronato Nacional de la Infancia.
- Soto, M. (2002, Abril-Mayo). *Evaluación y tratamiento de niños abusados sexualmente*. Ponencia presentada en el Curso de Capacitación para Proyectos Especializados en la Reparación del Maltrato Infantil Grave, Santiago, Chile.

Varela, M.J. (2000). La terapia grupal en la reparación del abuso sexual infantil. Tesis de postítulo en psicoterapia sistémica para niños y adolescentes, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Zárate, R. (1993). Terapia grupal para niñas y niños de abuso sexual e incesto. Manual para facilitadoras. San José: Ediciones Ser y Crecer, San José.

ANEXO TABLA I

CANTIDAD DE INDICADORES GRÁFICOS NEGATIVOS REFERIDOS AL AUTOCONCEPTO SOCIAL PRESENTES EN EL DIBUJO DE SÍ MISMA DE LAS NIÑAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL, PREVIO Y POSTERIOR A SU PARTICIPACIÓN EN LA INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA GRUPAL

Caso	Nº de indicadores negativos pre	Nº de indicadores negativos post	Cambio
1	10	3	+
2	3	2	+
3	6	3	+
4	8	4	+
5	2	0	+
6	3	0	+

ANEXO TABLA II

CANTIDAD DE INDICADORES GRÁFICOS NEGATIVOS REFERIDOS AL AUTOCONCEPTO CORPORAL PRESENTES EN EL DIBUJO DE SÍ MISMA DE LAS NIÑAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL, PREVIO Y POSTERIOR A SU PARTICIPACIÓN EN LA INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA GRUPAL

Caso	Nº de indicadores negativos pre	Nº de indicadores negativos post	Cambio
1	12	3	+
2	5	2	+
3	9	4	+
4	10	5	+
5	4	2	+
6	6	2	+

ANEXO TABLA III

CANTIDAD DE INDICADORES GRÁFICOS NEGATIVOS REFERIDOS AL SENTIMIENTO DEL PROPIO PODER PRESENTES EN EL DIBUJO DE SÍ MISMA DE LAS NIÑAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL, PREVIO Y POSTERIOR A SU PARTICIPACIÓN EN LA INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA GRUPAL

Caso	Nº de indicadores negativos pre	Nº de indicadores negativos post	Cambio
1	10	3	+
2	3	1	+
3	5	2	+
4	8	3	+
5	3	0	+
6	3	1	+

ANEXO TABLA IV  
 CANTIDAD DE INDICADORES GRÁFICOS NEGATIVOS REFERIDOS A LA CONFIANZA RELACIONAL  
 PRESENTES EN EL DIBUJO DE LA FAMILIA DE LAS NIÑAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL,  
 PREVIO Y POSTERIOR A SU PARTICIPACIÓN EN LA INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA GRUPAL

Caso	Nº de indicadores negativos pre	Nº de indicadores negativos post	Cambio
1	15	1	+
2	4	2	+
3	8	4	+
4	6	1	+
5	4	3	+
6	13	3	+